

E-CHASKI Boletín quincenal sobre la cultura  
Quechua Oct 29, 2005

## ELECCIONES PRESIDENCIALES EN TERRITORIO INKA

**Es** una falacia decir que los Andes viven en democracia y que los pueblos indígenas y sus representaciones políticas son una “amenaza” a ella. ¿Qué democracia? Con más excluidos que incluidos en casi 200 años de vida republicana, ¿hay aún coraje para seguir diciendo que vivimos en democracia y que ahora está amenazada?

La derecha cuenta con recursos para desprestigiar a todo candidato o líder que no se alinea a ellos. Esta elite, con su mecanismo estructurado y sus voceros privados (sectores influyentes de la prensa) inyecta rumores, calumnias y crea “verdades financiadas” o mentiras estratégicamente diseñadas para demoler la imagen de sus oponentes. Usa las más sofisticadas técnicas de marketing para cambiar la percepción de los votantes a su favor. Estas tácticas son ampliamente usadas en los países “desarrollados”, donde las campañas electorales son una próspera industria. A esto le llaman “Negative Ads” o “Publicidad Negativa” y debido a su altísimo costo, en Latinoamérica es usado principalmente por los que controlan el poder económico y político. Esto explica porqué a los líderes indígenas les endosan un sin fin de adjetivos negativos sin ni siquiera haber tenido la oportunidad de gobernar. Claro que en campañas políticas la guerra por el desprestigio puede ser tenaz desde cualquier ángulo, pero esto se convierte en una pelea injusta cuando la publicidad negativa, por televisión principalmente (la más cara), es utilizada primordialmente por la derecha.

Algunos candidatos de la ultra derecha, como Lourdes Flores Nano de Perú o Jorge Quiroga de Bolivia, utilizan muy bien los “Negative Ads”, es decir, como su capacidad económica les permite usar estas tácticas y desprestigiar a sus oponentes, ellos pretenden mantener la percepción de “candidatos limpios” mientras tienen trabajando la maquina satanizadora contra sus oponentes, como Ollanta Humala u otros candidatos que representan al Perú profundo, o Evo Morales y Felipe Quispe en Bolivia o los partidos políticos en Ecuador como la CONAIE o los movimientos indígenas en Paraguay, Argentina y Colombia. Los “analistas políticos” nacionales e internacionales hacen sus reportes basados en estos Anuncios Negativos por ser material más a la mano, lo cual se añade a la tergiversación global. Esta “guerra sucia en democracia”, que por supuesto es legal, es muy lucrativa y sus ganancias se reciclan entre los medios de comunicación masiva y quienes controlan el poder político y económico. Es un negocio redondo. La maquina funciona también en tiempos no electorales para abrir paso a las multinacionales mineras, petroleras y madereras, satanizando a los indígenas que protegen los recursos en sus comunidades.

Lo irónico es que todo el mundo coincide con la idea de que los pueblos indígenas necesitan mayor representación en los

gobiernos y participación en el sistema democrático para salir de la pobreza. Lo dicen las organizaciones financieras internacionales, la ONU y muchos gobiernos alrededor del mundo. Pero cuando se trata de implementar los pasos específicos para que elijan a sus líderes, se organizan y establezcan su participación política, las élites tradicionales que se jactan de ser “democráticas” hacen exactamente lo contrario. En Chile, por ejemplo, se anuló la participación del candidato presidencial mapuche Aucán Huilcamán aduciendo que no contaba con la firmas necesarias para su inscripción. En Perú, el gobierno creó INDEPA (Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Amazónico y Afro peruano), pero de los 23 miembros del directorio sólo cuatro son representantes de los pueblos andinos, tres amazónicos y dos afro-peruanos; los 14 restantes son burócratas puestos con la intención de neutralizar las iniciativas de los líderes originarios. En Bolivia, la derecha y las transnacionales están haciendo lo posible por posponer las elecciones presidenciales, al ver que el candidato favorito es un representante de los pueblos indígenas. ¿Así se fortalece la democracia? Debe tenerse mucha precaución con los políticos, tanto de derecha como de izquierda, ambas ideologías importadas y sujetas a extremismos. Los pueblos andinos son multiculturales y multiétnicos y tienen su propia forma de ver el mundo. Rescatar lo mejor de la sabiduría gubernamental de nuestros antepasados y combinarla con lo mejor de lo actual es mejor opción que andar peleando como perros y gatos. Un líder indígena no es necesariamente aquel que es puro en sangre Inka. Ser Inka es un estado de conciencia, de identificación con su cultura y pueblo más que el aspecto físico. Garcilazo de la Vega o José Gabriel Condorcanqui (Tupaq Amaru II) fueron mestizos, pero de corazón y conciencia Inka. Líderes Inkas pueden ser todos los ciudadanos de los Andes. La lealtad la lleva uno con el trabajo en las comunidades, el compromiso con la cultura y la práctica de Ayni (reciprocidad) y vida en Ayllu (comunidad), en los planos físico y espiritual.

Coincidimos con la idea de que los pueblos indígenas requieren mayor participación en la vida política. Hoy hay líderes comprometidos con nuestra cultura, que merecen la oportunidad de compartir el poder. Con el voto consciente estaremos diciéndoles gracias Manko Inka, gracias Bartolina Sisa, gracias Tupaq Katari, gracias Tupaq Amaru II y todos los líderes quechuas, aymaras y amazónicos que dieron sus vidas en los últimos cinco siglos en busca de Libertad y Justicia para todos. Lo que ellos empezaron lo podemos concretar nosotros con el voto en democracia.

**Llahtakunah atipayninwanqa, tihsimuyuta kuyuchisunchismi**  
*Con el poder de los pueblos moveremos el mundo*

El Equipo Quechua Network  
<http://www.quechuanetwork.org>